, , ,
.
. Ya, prima, te traigo aquí
a mi hermana.
. Dios te guarde.
con ella estaré esta tarde,
ya que estoy siempre sin mí.
. Pared en medio vivimos,
y engendró la vecindad
mas que el deudo voluntad
en las dos, que sie
he fuimos
aún más que primas las dos
muyamigas. . Eso estimo.
. Volveré porti?
. No primo quédese esta noche
. Adiós.
.
. Seas bien venida Nise
que tengo mucho que hablar,
contigo he de descansar,

. Yo también hablarte quise;
que desde que vine, ay cielos,
de la jornada de Ungría
en mí un cuidado porfía.
. Si son de amor tus desuelos,
en mi hallarás un traslado
mas vivo de tu dolor.
. Olvida Otavio tu amor!
. Siempre vive en su cuidado.
Mas tengo un mal.
. Dilepues.
. Oye pues, mira, advierte.
. Dila por ver si es más fuerte
la que te cuento de pués,
. Otavio, como va sabes
que es de mis sentidos dueño
y a quien con igual empeño
le di del alma las llaves.
En secreto me servía.

y como tan cerca está
tu casa, en ella le hablaba,
por no poder en la mía
algunas noches. . Ya sé
que fue tal nuestra fortuna,
que de aquesas noches una,
tu hermano Enrique, que fue
siempre amate, y nunca amado
de mis ojos, acerto
a veros, porque pasó
con don Diego de Albarado
su grande amigo: y creyendo
que era yo, metiendo mano,
lo que hiciera como hermano,
y como amante, y viendo,
a Otavio, que conocido
de Enrique, de enojo ciego
riñendo mato a don Diego:
de que tu hermano ofendido
vengar su amigo juró,
y a Otavio busca indignado:
si esto solo es tu cuidado,
mayor mal padezco yo.
. Pues supuesto este suceso,
y que sin Otavio vivo;

porque de verle me privo,
que esta escondido por eso,
Para hacer mayor mi pena,
viéndome a su ruego ingrata,
por fuerza mi hermano trata,
por fuerza mi hermano ordena,
Que me case yo sin mí,
pues yo me caso, y no quiero,
con no sé que Caballero,
a quien nunca hablé, ni vi.
Que de Flandes viene, y ya
mi hermano Enrique le espera,
porque sin Otavio muera
quien sin él no vivirá.
Si contradigo a mi hermano,
y el amor de Otavio digo,

es su mayor enemigo,
y que ha de matarme es llano.
Si pruebo aolvidar, no ay modo:
si no me caso, me pierdo;
si en casarme tomo acuerdo,
pierdo a Otavio, y a mi y todo.
Cualquier mal es el más fuerte:
que haré, di, para librarme,
pues es mi muerte el casarme,
y el no casarme es mi muerte?
. Dijo un varón singular,
que si un día se juntaran
todos juntos, y sacaran
a la plaza su pesar.
Aunque trocar cada uno
con el del otro pudiera,
con el suyo se volviera;
porque no hallara ninguno
menos grave, y menos fuerte.
Esto a ti te ha sucedido,
tu mal me has encarecido:
y aunque pudiera tu suerte
trocar conmigo este día:
si a caso mi pena oyeras,
con la tuya te volvieras
por no padecer la mía.
Tu no ves a quien adoras;
tú no miras a quien quieres;
él no sabe si tú mueres;
él no escucha si tú lloras.
Pues si yo amara, y no viera;
si padeciera, y no hablara,
y si decirlo intentara
a mi amante, y no pudiera.
Si aquel por quien muero, y vivo
no aliviara mi cuidado,
ya que no en lo enamorado,
siquiera en lo compasivo.
Si quien causa mi dolor
siempre de ignorarlo hubiera,
sin que excularse pudiera,

no fuera mi mal mayor.
. Si prima; mas si el decoro
no te obligo a enmudecer,
de que modo pudo ser (noro.
que el loignore? . El modo ig.
Que un mal tan extraño, y grave
suceder tan solo puede.
bien se sabe que sucede;

pero el modo no se sabe.
. Y el ignora tu mal fuerte!
. Sí.
. Y no lo puede saber? . No.
. Puede ser? . Puede ser.
. De qué modo? . De esta suerte.
Cuando el gran Felipo el Grade,
Sol de el Horizonte nuestro;
a quien solo le examina
las Águilas del Imperio,
despachó su Embajador
a Ungría, donde a este tiempo
el Emperador estaba,
por darle cuenta del nuevo
desacierto en que le ponen
los temerarios pretestos
del Catalán rebelado,
y del Portugues soberbio.
Carlos mi hermano (que fue
de los que fueron priniero
sirviéndole, ya lo sabes,
como honrado, y caballero)
creyendo que su jornada
durara más largo tiempo.
Quiso asegurar su honor,
y no dejarme en el riesgo,
que tuvieran en Sevilla
poca edad, y algún despejo.
Llevome consigo en fin.
fuese de amor, o de miedo;
si de amor, muy sino anduvo;
y si de miedo, muy cuerdo.
Llegamos, pues, y en Ungría

un año estuvimos: dejo
convites, fiestas, saraos;
y pasome a mis sucesos,
que es colérico el cuidado,
y viendo que me divierto
brota en dilubio a los ojos:
y como resisten ellos,
se vuelve al alma, dejando
sendas de ardor en el pecho.
En fin, abreviando lances,
mi hermano concierto intento
trato de volverse a España,
y de camino, queriendo
ver a Bruselas, venimos
por Flandes: pluviera el cielo
que antes les fuera a mis años
perezoso monumento
la nieve que en sus Provincias
hace reació el invierno;
o ya la granice el norte,
o ya la mátice el hielo.
Antes azotando el aire
vibrada siempre de fuego,
que veneno escupe en llamas,
y silvos repite en truenos,
volviera en polvos mi vida.
Antes por fatal decreto
el adelgazado estambre,
de quien es lino mi aliento,
fáltara deshecho, o roto
de aquellos fatales dedos.
Porque pasando a Bravante
cerca de Juliers, perdiendo
el camino, nos prendió,

saliéndonos al encuentro,
una escuadra del de Oranje,
quedando por prisioneros
de un Coronel Olandes,
que las lágrimas bebiendo,
que racional cocodrilo
le brindaba yo en veneno.

Como a prenda suya en fin
mandó llevarme al momento
a una Quinta, a quien el Mosa
del jardín errante espejo,
borda en perlas fugitivas,
y lame en líquidos besos.
Ya se apagaba en las ondas
a parasismos, luciendo
el hacha inmortal del día,
y desarrugando el seño
iba sacando la noche
la sombra, el hurto, y el sueño.
Cuando el Coronel, hay triste,
con mil contrarios afectos,
como enamorado humilde,
como vencedor soberbio,
muy mío, como mi esclavo;
muy suyo como mi dueño,
como amante muy mirado,
como con afectos ciego:
como quien pide cortés,
como quien toma grosero
libraba agravios del alma
en las violencias del cuerpo.
Yo entonces noble, y honrada
entre desmayos, y esfuerzos,
mujer en no persuadirme;
hombre en durarme el aliento,
con flaqueza para el llauto,
con valor para el esfuerzo;
para su amor muy sin ojos,
para su error muy con ellos:
defensa intentaba en vano,
cuando en repetido estruendo
sueñan armas, suenan voces,
y en confusas llamas, luego
arde abrasada la Quinta,
y de edificios sediento
elo va bebiendo todo
hidrópicamente el fuego.
Yo, que sagrado en las llamas

busqué del pasado incendió,
por mi honor dando mi vida,
sin regatear el precio
al ruido, al polvo, a la llama,
a la confusión, y al miedo,
desmayada caigo, adonde
para breves desalientos,
parca no durable, el humo
me dejó el vivir suspenso.
Parente sis de la vida
fue el desmayo, y del suceso
también porque ignoro cuanto
sucedio todo este tiempo.
Solo se que cuando ya
restituida en mi acuerdo,
temiendo hallar todabía
allí a mi enemigo fiero,

abría los ojos para
volver a cerrarlos luego;
halló, hay Porcial hallo a mi lado
un bízarro caballero,
que en caricias, y en halagos
daba a mi vida remedio.
Yo antes de estar bien en mí,
ternezas de amante oyendo,
persuadida a que serían
de aquel Olandes soberbio,
las pagaba sin mirarle
ingrata como primero,
con interiores retiros,
y con un visible ceño.
Mas viendo que aquellas quejas
se mejoraban de dueño,
tan otras ya me sonaron,
tan mejor me parecieron,
que entre agradecida y fina,
con no se que afecto nuevo
reñí el retiro a los ojos,
y reñí al alma el despego,
respondiendo a sus palabras
con otras mías, que fueron

allá fuera cortesías,
pero acá dentro requiebros.
Salamandra hermosa dijo,
bello Sol, dulce elemento,
nieve congelada en llamas,
ardor encendido en hielos,
cielo humano, y otras cosas,
que con un melindrenecio
yo entonces no las oía,
y ahora me las acuerdo.
Si eres hielo, como abrasa;
y si de nieve, y de fuego,
venza a la nieve la llama,
o temple al ardor el hielo.
Iba a responderle, cuando
roncomilitar precepto
por la boca del clarín,
y del parche con los ecos
forzosamente le llaman,
y él ya soldado, y ya tierno
se quedaba, y se partía,
lidiando en su altivo pecho
el amor con el honor.
Mas como era tan moderno
amor en él, y el honor
de tan antiguos cimientos,
estando el uno tan niño,
y el otro con tanto esfuerzo,
no fue mucho que venciese
cuando los dos compitieron,
amor tan recién nacido
un honor de tanto tiempo.
Fuese en fin sin conocerme,
y solo al partirse (ay cielos!)
me dijo. Señora mía,
nunca tan duros, y estrechos
de la milicia me han sido
los puntuales preceptos.
sin conoceros me voy,
porque es forzoso; y si puedo
algún día: mas ay Dios!

que en el honor me está hiriendo
el parche, y no ha de decirse,
que para cosas de riesgo
oye el último las cajas
don César Portocarrero.
Fuese, y dejome sin alma
para que viva muriendo,
para que la obligación
ponga espuelas al deseo,
para que la ausencia triste
tire el freno al pensamiento.
Y al fin, para que sin alma
entre contrarios efectos
muera de mi propia vida,
y viva de lo que muero.
. Cómo dices que se llama!
. Don César. . Válgame el cielo;
don César?
 .
. Huélgome Porcia
que hables de tu esposo.
. Ay cielos, qué escucho!
. Escribiste ya
la carta a tu esposo? . Tiemblo
de oír tal nombre: si hermano.
. Ya que César, qué es tu dueño,
no te ha visto la hermosura,
leate el entendimiento,
algo se anticipe el trato.
Y pues han sido conciertos,
y no os conocéis los dos,
sirva el papel de tercero.
Así como llegue César
te has de casar, que ahora vengo
de dar cuenta al Asistente,
que ya como deudo nuestro
quiere honrar, siendo padrino,
estas bodas que deseo.
 .
. Un criado de don César
se apea en este momento
de una posta, y quiere hablarte.

albriclas te debo?
no pudiera haber tevido
nueva de mayor contento,
si no es el hallar a Otavio.
Perdóname, si te acuerdo,
Nise, disgustos de un hombre,
por quien con tanto desprecio
metrataste; y por quien yo
de aquel mi amorme arrepiento,
Qué es espuela la memoria,
y vengar en él deseo
los desprecios de mi amor,
y la muerte de don Diego.
Yo voy a leer las cartas,
que de gusto no sosiego
de ver que se acercaya
mi descuido, y tu remedio. .
. Ay desdicha más extraña!
. Hay más infeliz suceso! (vio?
. Yo a un hombre, que no es Ota.
. Don César va de otro dueño.
. Porcia a don César rendida.
. Don César a Porcia: ah cielos!
. Pues primero he de morir.
. Pues yo moriré primero.

. Sabes ya mi mal? . Si prima:
y tú el mío? . Ya le advierto.
. Pues demos alguna traza.
. Pues busquese algún remedio:
Flora; qué dudo, o qué aguardo?
sepa Otavióo mi tormento.
Flora, ve a ver si mi hermano
acaso a escribir se ha puesto,
ya despachar al criado.
. Yo voy.
. Dame presto, presto,
tú ese manto.
. Pues qué intentas?
e .
. Si mi hermano está escribiendo
a César, será de espacio:

y entretanto hablar latento,
pues juzgándome contigo,
no me podrán echer mievos,
a Otavio para decirle,
como aquesta noche espero
pedirle que busque modos
a mi mal; pues ya no es tiempo
de dilación. . Pues adónde
le has de hablar, si hay tangran riesgo
en esta casa? . La suya
pienso que es cerca, y me atrevo
air allá. . Pues tú la sabes?
. No la sé, porque saliendo
siempre en el coche, o la silla,
a dos pasos fuera cierto
que me perdiera. . Pues cómo
irás sin saberla? . Iremos
Flora, y yo, que él a la sabe.
. Mi señor.
. Válgame el cielo!
. , ,
.
. Allí está. . Queréis hablarla?
. No, que solo verla quiero.
. Con su prima está en visita:
habladla, que a escribir vuelvo.
. Cuál es? . La que está sin man
eso claro está. . (to,
. Yo llego.
. Si mevio mi hermano? . No:
que se llega a hablarte pienso
el criado. . Lindo alivio:
pues despáchale al momento,
dale esta carta. . Llegad,
. Hazle que se vayapreste,
no venga mi hermano.
. Cómo
queda César vuestro dueño,
y aún dueño del alma mía?
Cómo? esperando ser vuestro.
. Pluviera a Dios. . Esta carta

.
le llevad. . También le llevo
nuevas de tanta hermosura,
bien las albricias merezco. .
. Por ti me ha tenido, Porcia.
. Pluviera a Dios, que en viviendo
también César se engañara
la primera vez; que luego,

aunque por mi hermano Enrique
se descifrara el enredo.
Quizá viendo tu hermosura,
hecho ya en su amor efecto,
me dejará luego a mí,
con tu hermosura contento.
. Pluiviera Dios, Porcia mía.
. Vamos, señora, o qué hacemos?
u Miira que te arriesgas mucho,
que Enrique, o mi hermano es
que entrarán luego
(cierto
. Bien dices,
que si mi hermano tan presto
acabo de escribir, ya
salir de casa no puedo:
que hora será?_. Son las siete,
que alas seis, si bien lo advierto,
vino Nise a vintarte.
. Pues Flora, al punto, al momen
le llevarás un papel,
que de excusarlo no es tiempo,
a Crario, para que venga
a verme en anocheciendo
para decirle mi mal,
pues que cada instante espero
a mi esposo, o mi enemigo:
ya encubrirlo fuera hierro.
. Lien dices; pero por dónde
le has de hablar?
. Aunque lo temo,
por el jardín, cuya puerta
cae, como sabes, tan lejos,
que allá en la de San Vicente
cae del jardín, saliendo

a la calle de las Armas
la principal. . Pues con eso
sin riesgo puedes hablarle.
. Flora, ponte el manto luego.
. Yo voy pues.
.
. Ay dueño mío!
. Ay César mi dulce dueño!
. En viviendo César, prima,
las dos claro le hablaremos,
sepa que le quieres tú,
y sepa que a Otavio quiero.
. Bien dices. . Esto ha de ser.
. Ayude amor mis intentos.
. Yo he de ser de Otavio, Nise.
. Y César mío. . Eso es cier-
Oravio ha de ser mi esposo. (to,
. Y Don César?
. Le aborrezco,
hasta su nombre me cansa.
. Asono. . Pues si no acierto
digo que le quiero bien.
. Tampoco no gusto de eso.
. Pues qué he de hacer?
. Tomar, prima,
de dos extremos un medio.
. Pues, Nise, de aquí adelante
diré con mejor acuerdo,
que le aborrezco por mío,
y que por tuyo le quiero. .
, ,
.

. Temprano en Sevilla entramos.
. Aún el Sol no está difunto,
lleven las postas al purto.
. Pues apearnos no vamos
en casa del que ha de ser.
tu cuñado, a más tardar
esta noche? . Quiero entrar,
Camilo, por más placer,
cuando esté más descuidado,
que él no me espera tan preso,

ya saber la cafa, A ruesto
un poco se ha adelartado,
sir decir que llegaré
esta noche: ya vendrá
Arnesto, y nos llevará,
que yo la casa no sé.
, .
Salgamos, que es hora ya
de cusa Quitrín. Q. Salgamos,
que morciélagos leamos
siempre cuando el Sol se val
. Terrole desdicha ha sido
andar oculto quien ama.
Que añade ser de esi dama
hermano el que está otendido.
. Cómo se llama esta calle?
. Llámase si no me engaño
de la Merced: mas extraño
estas tú que yo.
. Buentarle;
pero que míso? es Oravio?
. Quién es?
No me conocéis?
. Don César,
. De qué os tardéis
en conocerme incagravio.
. Los brazos, César, me dad;
cuando llegabes . Ahora.
. Gran soldado, quién lo ignora.
Aquesta es mi casa, entrad
a descansar, aunque hoy
estaré desprevenido;
porque estoy aquí escondido
por un disguito. . Yo estoy
esperando aquí un criado;
y no puedo, por si pasa,
entrar dentro, que a la casa
le emvíe de mi cuñado.
. Qué decís? cuñado? . Sí.
. Grande susto me habéis dado
. Ya, Otauso, vengo casado:

34
a no he de ser el que fiia
. Con el yudo no lo dud
no hay hombre cua ple se ltega
que aúnque es de listosa darrlenga
al hombre marespaldudo.
. Qué hay de Flander?
. Que la guerra
quedaba en mejor estado.
. Y. Velada graa soldado!
Es honor de niestratie
asombro también de Flandes.
. En fiu el Mosa palsó?
. Fue gran hazaña.

. Imitó
a tantos abuelos grandes.
Mientras que viene el criado,
decid como sacedio.
Q. Ea, romance le dio,
cono calambre, hacia un lado.
. Mastrique, plaza que en Flandes,
para serdos, siendo via,
la corta por medio el Mosa,
valla de cristal, y espaia,
tan indiferente yace
cada mitad de las suyas,
entre Lamburque, y Bravante,
que estos dos Paises junta,
siendo de entrambas Provincias,
y no siendo de ninguna.
Tómola, pues el de Oranje,
aquel Olandes, en cuya
fortuna diré, o valor,
digo valor, y fortuna.
Los más Príncipes de Europa,
que divertirnos procuran,
h pócritas de la paz,
la guerra nos disimulan.
Aquel Corneja de Marte,
que ajenas plamas ilaltran,
brazo derecho de Eurepa,
pues que toda Europa junta,
L4

le mueve
solamente la desnuda.
Tómala, y por conservarla,
después que a Mastrique usurpa,
cerco a Rimberque, porque
socorriéndole, no acudan
a Mastrique nuestras armas.
Pero usando de su industria
nuestro ejército, a Mastrique
poner en riesgo procura,
y meter socorro en Gueldres,
y en Juliérs, que entrabas juntas,
porfalta de municiones,
y gente, tanto se apuran,
que ya casi se rencían
del enemigo a la furia.
Encárgose esta facción,
por difícil, y por suya,
que bien las acciones grandes
contan gran sangre se ajustan,
al gran Marqués de Velada,
de Marte, y de Apolo injuria.
Marcha orilla de la Mosa,
quejoso el clarín retumba,
azotado el parche gime,
todo es ira, todo es furia.

Tala el Marqués cuanto encuen
arden las campañas rudas, (tra,
arden troncos, y cabañas:
y poniendo fuego a algunas
quintas, que orillas del Mosa,
mirándose en él se adulan,
Yo empeñado más que todos
en mirar como caduca,
oigo voces, oigo quejas,
oigo lástimas en una

de aquellas quintas, y advierto,
que mujer las artícula.
Entro osado, la voz sigo,
y de una cuadra de muchas
veo que se arroja un hombre,
que envuelto en polvo procura
huir del fuego. Yo entonces
por la puerta, ya confusa
con el humo, entró a la cuadra
con no se qué furia oculta,
piso horrores: qué osadía!
venzo el riesgo: qué ventura!
y en la cuadra: qué dolor!
miro postrada: qué angustía!
entre las llamas: qué pena!
a suerte una hermosura.

ci.
Descuidado el cabello en ley incierta
al corazón la sangre retraída,
desmayada con aire de cormida,
y dormida con garbo de despierta.
Poco cierto el vivir, la beldad cierta,
el alma sin obrar en si encogida:
para poder matar, como con vida;
y para no sentirlo, como muerta.
La vi, y al irla a hablar, dije advertido,
si lo hermoso de ingrato es argumento,
desmayada, y esquiva tendrá oído.
Luego en vano es decirla lo que siento,
que mal podrá sentirlo sin sentido,
si aún con él no tuviera sentimiento.

reverato

el socorro me descuida,

La admiraciónb

en

pero trocando al remedio
tantas suspensiones mudas
útilmente temerrario,
que hay temeridades justas.
oso tomar en mis brazos
en menguante luz la Luna,
confunesto eclipse al Sol,
y al cielo con sombras mustias.
Del peligro en fin la saco,
doyla quejas con voz muda:
sta sorda, y tal vez
lo yo, que me escucha.
me
cuando ya el accidente
deja que se restituya
sacciones el alma,
ya libre de ellas usa,
tada abrió los ojos,
para que dos Soles luzgan,
do el alna algunas perlas,
van, como que lo aduncian
a dar nuevas a la boca

de que ya su luz madruga.
Considerad vos, Orabio,
pues os dije que era mucha
su hermosura, en el desmayo,
siendo la más dulce injuria
de una belleza los ojos,
cual estaría la suya
con más viveza, y con ellos,
si estaba hermosa sin duda,
aún cuando tuvo guardada
la mitad de la hermosura.
Dio un suspiro, y yo turbado
dije, ved que es ley injusta,
que vos suspiréis el mal,
y sea yo quien le sufra.
No sé que me dije más,
que al cabo como locuras,
el decirlas fue fineza,
y el repetirlas es culpa.
Iba a responderme, cuando

33
trompas, y cajas confusas
no ya a marchar, si no al irma,
me arrebatan, y me tarban.
La novedad me alborota,
la suspensión me descuida,
la obediencia me da voces,
la hermosura me disculpa.
Y otra vez sonando el parche,
porque el valor no lo sufra:
en fin, el honor me arrastra;
y aunque mi afecto me acusa,
la dejo; y mi voz: ay cielos!
con mal creídas disculpas.
Sigo el parche, basco el daño,
y en batallla atroz, y dura
halló al Marqués, y a su gente,
que el enemigo en su busca
vino a estorbar el socorro,
que a las plazas se procura.
Ya nuestra caballerla
en sangrienta escaramuza
con Guillermo de Nasao,
Gobernador de la suya.
En fin, abreviando lances,
y dejando hazañas muchas,
co o más que del valor
son soldado; de la industria.
Viéndose casi perdidos,
y advirtiendo, que aventuran
toda la vida, si esperan,
solo el honor cuando huyan.
La infamia, y la vida escogen,
y del puesto que ya ocupan,
el pavo libre nos dejan,
mas que en retirada en fuga.
Socorre el Marqués las plazas,
hace que sus faltas supla:
trato entonces de casarme,
conveniencias me aseguran.
cartas conciertan las bodas, (ra,
hablo al Marqués, soy su hecha-

pongo en sus manos mi honor,
vengo con licencia suya,
tomo postas, llego a España,

y para mayor ventura
entro en Sevilla, y os veo:
aquesta es mi historia en suma.
. Con igual gusto he escuchado
César amigo, os confieso,
de la guerra el buen suceso,
que ya que estéis casado
a con tal gusto. . Amigo,
ta he mudado de consejo,
erra, y pretensiones dejo,
y solo mi gulto sigo.

Aruesto viene, que ha habido!
Albricias me puedes dar
dije que aquí en un lugar
que dabas, y te he traído
esta carta de tu esposa,
y aquesta de tu cunado
. Notable gusto me has dado,
oye aparte, es muy hermosa!
. otro más docto la alabe:
si esta noche piensas ir,
del cuarto en que has de vivir
me dieron aquesta llave,
que es uno bajo que cae
a la calle. . Otaulo amigo
sed de mis dichas testigo.
Ve Arnesto, y aquí me trae
las maletas de la casa
de las posas.

. Voy al punto.
. Vuestros bienes no os pregunto,
porque a tal extremo pasa
mi mal, que aunque para mí
vuestra dicha no es ajena,
en viendo un gusto mi pena
me acuerda que le perdí.
. Pues eso es hacerme agravio.

.
. Y tu señor? . No le ves?
. Yo llego a hablarle
. Después
. Aparta, señor Otavio,
oíd aparte, yo soy.
.
. Qué, hay algo de nuevo, Flora?
. Mucho, en este mi señora
te avisa, mas yo me voy
. No aguardas?
. Haz lo que dice
mi señora, y Dios te guarde. e
. Saca una luz
. No es tan tarde,
bien leerás. . Soy infelice,
sin duda alguna es pesar.
. Porfuerza ha de ser desdicha?
. Sí: que si ella fuera dicha,
mas se hiciera de rogar.
. Para deciros un pesar, que ya
no puedo excusaros, os espero
así como anochezca, por la
puerta del jardín: venid preve.
nido de valor, que yo lo estaré
de llanto, Dios os guarde.
Válgame Dios, que será
baja Cuatrín un broquel:

siempre mi suerte es cruel:
quedaos César. . Bueno está,
que me quede cuando os veo
con tal disgusto, y llamado
de un papel?
. No os de cuidado
Una dama a quien paseo,
con cuyo hermano un disgusto
tuve una vez tan pesado,
que a esconderme me ha obligado,
me causa ahora este susto.
Porque dice que me espera
para decirme un pesar
que ya no puede excusar,

por un jardín; y aunque muera
voy a oír mi muerte: adiós.
. Esperad; pues si decís
que receloso vivís
de aquese hermano, y vais vos
desprevenido, será
razón que yo os deje ir
solo? . Yo voy a morir,
que no quiero vivir ya.
. No, Otavio, donde vos vais
iré yo. . No; es excusado
meteros yo en un enfado,
cuando casado llegáis
ahora. . Las ocasiones,
Otavio para no errarlas,
ni buscarlas, ni rehusallas
un hombre de obligaciones.
Buscar el riesgo, es error;
menospreciarle, osadía,
salir bien de él, valentía;
pero no rehusarle, honor.
Cuando he sido aquí testigo
de lo que he llegado a oír,
fuera bueno dejarir
a un riesgo solo a un amigo?
Metermeyo en la ocasión
fuera valor: mas vencerla
una vez, ya puesto en ella,
es honra; distintos son.
Y así el valor del buscarla,
Otavio, no me le admitas,
mas es bien que me permitas
el honor del no excusalla.
Que aunque estoy muy reportado
lo más que puede el prudente,
es dejar de ser valiente,
no dejar de ser honrado.
. Pues ya que en aqueste empeño
os metéis vos como amigo,
yo en esa empresa que sigo
de nuevo a vos os empeño.

Palabra me habéis de dar
de ayudarme en cuanto habiere
. Por vos en cuanto pudiere,
contra todos he de esar.
. Pues esa palabra aquí
os tomo yo. . Y yo os la doy
y en vuestro favor estoy,
aunque fuera contra mí.
. Pues con eso solo espero
que se ha de lograr mi amor.

. vamos pues. O. vamos temor
a saber del mal que muero
. No has de ir haber a tu esposa
esta noche? . Ya te digo,
cuando voy con un amigo
no me trates de otra cosa.
. Qué hora es?
. Las ocho han dado,
y ya anochece.
. Notemos
que es verano, y ya tenemos
dos horas menos, cuidado.
. En fin ya contra cualquiera
vamos restados los dos?
. Digo, que he de estar con vos,
si contra mí mismo fuera,
. En César mi dicha espero,
pues llevo en él, suerte inmensa,
para Enrique, una defensa,
y para Porcia, un tercero.

########

SEGUNDA JORNADA
, ,
.
. Lleguemos ya, que ya es hora.
. Ya es de noche, y no es peque-
dicha el ser un poco oscura. (ña
. Pues, Nise, así como venga
Otavio, tú, y Flora al punto
os subid a tener cuenta,

por si viniere mi hermano;
que es su condición tan fiera,
que si algo de esto alcanzara
me diera la muerte. . En vela
estaremos por si llama
aunque pienso que está fuera.
, ,
.
. Ya es hora,
Pues no es temprano
para amorosas empresas?
No, que me envío a decir;
que así como anocheciera
viniera sin dilatarlo,
. Pues si lo dijo, obediencia
. Qué oscura que está la noche,
uinque ha tan poco que reinar
las sombras
. Si no me engaño
gente parece que sueña
s,
. Ahora salí abuscaros.
Dicha fue hallarme tan cerca
en tan desusada calle,
. De dónde venís por ella?
. Del jardín del Asistente. (ras,
. Pues si has de llegar, que espe
. Quédate tú aquí esperando,
mientras hacemos la seña
Cesar, y éntrate tras mí,
en viendo que habren la puerta.
. Así lo haré,
. Este es Otavio: eres tú?
. Yo soy
. Espera,

abriré; sabios vosotras
vienes solo? mal hiciera
. Cuatrín viene, y unamigo.
. Fien hiciste, Flora alerta.
J. Qué esperemos dijo? . Sí,
. Sí mañana el novió llega

es menester. . Esperad,
que hemos llegado a la puerta
de mi jardín
. Qué queréis?
. Que nos entremos por ella
a que estamos aquí.
. Vamos
hacia la puerta, no temas.
. Acábalo tú con Dios,
que quiso que yo tuviera
el corazón tamanito,
y no temeré.
. En qué piensas?
. Oh es el miedo, o viene gente.
. Dices bien vamos
ten
. Que nos pasemos de largo,
a no causar sospecha,
a que pasen la calle
parece que habren la puerta
La puerta he sentido abrir:
gare? . qué aguardas? entra
antes que venga mi hermano.
. Este es or
. Hay ofensas
qué es lo que escucho?
. Entra, acaba
. Si hemos de entrara que esperas?
sígueme va
. Calla. . Entremos
a saber mejor mi afrenta
. Pues para que no se escapen
cerraré tras mí la puerta.
, e
.
. Ea, no tengas recelo,
que cuando mi hermano venga
avisarán: no respondes mi bien?
. No soy el que piensas
disímulo por si acaso
conocer quien es padiera.

. Este es sin duda el amigo,
Otavio es aquel, qué esperas?
No soy Otavio.
Oravio
. Cómo no? pues dónde queda?
quién eres hombre? y tu sombra?
. Soy ta castigo, y mi afrenta.
. Soy tu castigo, y mi afrenta?
Qué escucho
. Sin vida estoy
que seas
. Y ta, cualquí
hombre, que te has atro
ido
tiertas,
3
a entrar por aquel
dundirte al centro;

pued
b
ue acaso fuer
que si no
sSible, el dueño
mir
quien esta cal
do
porhaber en ella
has de salir hecho piezas
. Pues yo soy ese que dices,
. Qué dices
. Qué es cosa cierta,
que si dices que ese solo
con vida de aquí saliera;
yo he el trado en aquesta casa,
y he de sa irvido de ella:
luego soy aque lle mismo.
. bueno; pues que más dijera,
i aquesta fuera su casa?
. Yo estoy en mi casa misma;
mirad si es toy bien seguro.
. Hobre, di, eres loco, o sueñas?
. Bien digo, que a mí valor
me asegura las ajenas,
tanto, que siempre en la mía
estoy estando en cualquiera;
y porque veáis que es cierto,
hable aquesta espada.
. Muera.
. Que ahora me falte Otavio.
. Gra desdicha, yo estoy muerta.
. Llama, ya no hay que esperar;

rope la puerta. . Allá fuera
sueña Otavio, voy a abrirle.
. No dejes abrir la puerta.
. Dónde vas?
. No puedo abrir.
. Aunque la puerta defiendan,
no importa, que a mi valor
también son puertas las rejas;
sube por aquí a las tapias
1. En vano escaparte intentas.
Presto lo veréis, cobardes.
Ay, que me quebré via pierna.
. Ea amigo, aquí estoyyo. (ta.
Otavio entro, yo esoy muer.
Ha bue amigo . Hatraído.
. Que entrasién los otros! (res!
. Mueran,
. Llamaa los eñados.
(tas
. Hla, Silvio, Floro. . Ape.
acierto a mover las plantas.
Mientras pasa la pendencia
quiero subirme en un árbol.
Acudamos. la Brava gresca
. No importa yo solo basto.
. Ea amigos, todos mueran.
. Bien se deben de tirar,
porque las espadas suevan
lindamente.
la. Muerto soy
. Auertos ay, saquen bayera,
, .
. Sígueme. . Apenas podré.
. Pero dónde está don César?

. Quiero bajarme a saber,
si ha cesado la tormenta;
pero no vuélvome al árbol.
. Quién es; . Es Ota.
(vio.
. Apriesa
salgamos, sigue mis pasos.
. Si haré, si el temor me deja.
Vamos, pues, Oravio.

.
, , .
. Otavio
es este, y a Porcia lleva:
voy tras él.

. No encuentro a Enrique;
hay confusión cómo aquesta!
acia la puerta va un hombre,
. Este debe de ser César
ven, que ya van adelante.
. Este es de ellos.
. Vamos ea
. Sabré quien son.
. No aguardemos
a que salgan, y nos vean
aquestos borrachos. . Vamos
. Allá a casa se la llevan:
sígueme, que acasa voy.
. Sabré el dueño de esta afrenta,
ya voytras ti. . Voy delante:
mas oyes. . Qué?
. Lindas bestias,
de codillo nos llevamos
la dama, y ellos se quedan.
. Hasta saber la ocasión
disimular será fuerza. .
,
. Hay más notable desdicha!
. Sin duda alguna se matan
. Ay Porcia.
. También tu hermano
hablaba allí. . Aunque me llama
la sangre en él, mas cuidado
me da Porcia: qué desgracia!
. Yo quiero abrir esta puerta,
que sale al jardín. . No abras,
que estando la puerta abierta
nos hemos de hacer culpadas.
Y ya que sucede el daño,
mas vale que no haya causa
de pensar Carlos, y Enrique,
que las dos en esta infamia

tenemos parte. . Bien dices.
. Ya no sueñan las espada
que habrá sucedido? . Luz
veo, y por aquellas salas
viene Enrique; ay de mí triste!
. Pues Flora no hables palabra
hasta saber lo que intenta:
oigamos desde esta cuadra.
,   -
,   ,
.
. Toda la casa he buscado,
y no parece. . Ah villana!

si huyó a su cuarto?
. No pudo,
que siempre estuvo cerrada
aquella puerta. . Tampoco
hallo a Carlos: a que aguarda
la muerte? . No los escuchas
señora, que Porcia falta?
. Sin duda la lleva Otavio.
. Hizo muy bien en liarlas,
que si no hubiera deguello.
. Pregunta allí a una criada
por Porcia, a ver lo que dicen.
. Flora. . Responde.
. Qué mandas?
. Está aquí Porcia?
. Endenantes
dijo que al jardín bajaba.
. Ea, cierta es mi desdicha,
mi hermana mi honor agravia,
por una hermana sin honra;
o mal merecida infamia,
que sin propósito, ay cielos!
tienen parte las hermanas
en la honra, estrago inútil
de la opinión, y la fama,
pues son mucho del honor,
y del gusto no son nada.
.

. Enrique. . Carlos.
. Yo vengo
de dar no pocas pisadas
hacia tu venganza, primo.
. Dónde has estado?
. En la casa
del agresor de tu ofensa.
. Qué dices?
. Que siendo tanta
la confusión, te perdí
(bre
en la pendencia pasada.
Y andando en tu busca, un hom
se llegó a mí, y con voz baja
me dijo Vamos apriesa,
que ya la llevan a casa,
sígueme. Yo por saber
quien es el que así te agravia,
sinlo la voz, y le sigo,
ya pocas calles se para,
y me dice: aquí es, entremos.
Yo sin responder palabra
voy a entrar, y él más atento
del silencio se recata:
pregunta otra vez quien soy,
y echando de ver es traza
el no hablar para encubrir,
él se alborota, y se aparta:
y entrándose adentro aprisa,
cerro la puerta. Yo a causa
de no alborotarle más,
porque de allí no se vayan,
no quise hacer más esfuerzo
para entrar; porque mañana,
sabiendo quien vive en ella,
y quien a tu hermana guarda,
este achaque de tu honor,
que ya caminando a infamia,
o se alivie en el remedio,

o se ataje en la venganza.
. Bien dices, viva mi honor:
y dónde, dime, es la casa?

. Bien cerca de aquí, en la calle
de la Merced, a dos casas.
. La casa de Otavio es esta,
allá la llevaron. . Calla.
. Pues primo vamos, qué espero?
y con el fuego que escala
mi deshonra, haré cenizas
el vil teatro, que guarda
mi afrenta. . No ves que ahora
es inútil esta saña
porque, di, que efecto haremos
en una casa cerrada,
sino alborotar no más,
sin conseguir la venganza! (mos
. Pues que quieres que aguarde.
a qué mañana se vaya
quen un criado me ha muerto,
y me ha robado una hermana?
. Pues para ser esta noche,
yo he pensado mejortraza.
Lo que se pretende ahora
no es conocer quien te agravia,
para remediarlo luego?
Pues yo me llegó a la casa
del Asistente, pues es
nuestro deudo; porque vaya
dándole cuenta del caso,
y nosotros con él. . Calla,
y fuera bueno dar cuenta
tan pública de mi infamia?
. No que yo solo pretendo,
que sin hablar de tu hermana,
a título de la muerte
la diligencia le haga;
porque yendo a consultar
con el aquesta desgracia,
ya juez, y ya pariente,
pues tanta parte le alcanza
de nuestras cosas, y es
su condición tan bizarra,
sabrá en aquello que importe

.
ser ministro en esta causa:
y sabrá también, si el caló
solo admitiere
disimular, serministro
cuando fuere de importancia,
por ser solo caballero,
siendo menester su espada
. Bien dices; pues ve almomento
. Tabien liene el honor alás va
cuando importa, ré volando.
. No escuchas esto que trazan?
. Allá está Porcia sin duda
y si van han de encontrarla;
que haremos? . Poner remedio,
que la casa alborotada, .
no me podrán echar menos.
. Loco estoy, mira cual andas
honor por una mujer
Ah hermana cruellha ingrata!
que bien me pagas, traidora,

el cuidado, y vigilancia
de darte tan noble esposo!
Y si él acaso alcanzara
a saber tus liviandades,
como hiciera.
. Ahora acaba,
señor, de llegar don César.
. Qué dices? . que en esta sala
esta aguardando,
. Don César?
. Y el mismo dijo que entrara
a avisarte. . Penas mías,
esto solo me faltaba;
(so!
que he de hacer? válgame el cie-
loco estoy. . Mira que aguarda.
. Cuando Don César pregunte
por su esposa, con que cara
le he de decir, siendo noble,
que de mi casa me falta?
Tendré boca, tendré aliento,
tendré voz, tendré palabras

para decirle yo mismo
mi afrenta? cielos. . Repara
que está a la puerta. . Pues entre
. Dónde vas?
. Estoy sin alma.
Ya no reparo en que César
sepa mi deshonra clara,
solo reparo en ser yo
el mismo que ha de contarla
sepa pues mi infamia César,
sepa que falta mi hermana
de otra boca, que es vergüenza
decirle yo cara acara
mi deshonra, otro la diga.
Que bien puede por desgracia
padecer su ofensa un hombre,
mas no puede pronunciarla.
Y así el suceso le informe
que es muy infame quien halla
al hablar pisabras hechas,
para decir con voz clara,
sin honra estoy, que entre nobles
nunca por leyes usadas
ha de tomarse en la boca
la ofensa sin la venganza. .
, .
. Fuese? . Sí.
. Pues al remedio,
que pues tiene puerta falsa
esta casa, y manto yo,
a fe que no ha de encontrarla.
,
,
, , .
. Aqueste es su cuarto.
. Enrique
no debe de esar en casa,
pues no salió a recicirme,
y dónde está Porcia calla!
. Luego lo sabréis, ye solo
os digo, que esa es su cuadra

. Esperad, pues no sabéis
que está en ella? . No sé nada.

. Mira Arnesto, que sin duda
la calle erraste, o la casa.
. Bueno, la casa es de Enrique
esta, y la calle que llaman
de las Armas, si en las señas
pude esta tarde acertarla:
habiendo ya estado en ella,
cómo quieres que la errara?
. Pues, di, si apenas dejé
a Otavio, y aquella dama
en su casa, cuando vengo
a ver mi esposa, y en casa
no hallo a Enrique, ni quien diga
aún si Porcia está en su cuadra:
es mucho pensar, que aquesta
no es la cala en que me aguardan?
Ya empiezo a encontrar miste.
bueno a fe, si ahora hallara, (rios:
que era muy fea mi esposa,
fuera cosa sazonada.
. Presto saldrás de esa duda.
. Cómo? . Cómo está en la
(sala;
allí está Porcia.
. Esta es? . Si señor.
. Pues llego a hablarla. (nesto.
. Sí has de turbarte? . No ar.
porque ya llevo pensada
la primera necedad:
llego pues, si puede un alma, (ro?
válgame el cielo! . Que mí.
. Es ilusión que me engaña?
. Es sombra que lisonjea?
. No es esta la misma dama
que libré? . No es este César?
si, que pienso le esperaban:
él ha llegado sin duda.
. No es la mujer que yo amaba?
. No es el hombre que yo adoro?
. Pues qué dudo? . Que me es-

. Albricias vivo deseo.
. Albricias muerta esperanza.
. Qué vuelvo a verá mi dueño?
. Que he vuelto a ver a quien
. Quiero hablarla. (amas
. Hablarle quiero.
. No se esté todo en el alma.
Algo del bien salga fuera. (bla.
. Habla amor. . Turbacio ha-
. Suele un hombre divertido,
dudar cuando en si recuerda,
si aquello de que se acuerda,
fue soñado, o sucedido.
La misma duda he tenido,
que aunque me llego a acordar
que os vi, empezando a dudar
del bien que quiere engañarme,
pienso yo, que es acordarme,
debe de ser soñar.
Paréceme a mí, que os vi
en Flandes, y que os amé;
y cómo, aunque dicha fue,
tan apriesa la perdí,
por aquesto lo creí:
mas como ahora os he hallado,
dudo bien, que un desdichado
puede, aunque el bien se le acuerde,

creerle cuando le pierde,
mas no cuando le ha cobrado.
Y si verdad pudo ser,
dichas mi suerte derrama;
pues juzgué al perder la dama,
la que al hallarla, es mujer.
Incierto perdí el placer,
y cierto le hallé este día;
qué locura, o que porfía
es la de mi bien, que ordena
que os pierda yo, cuando ajena,
(que os halle, cuando mía?
Los más que pierden el bien,

l l
suelen algunos también:
mas hallarle suyo, quien
le perdió sin esperarle,
sueño fue: mas sueñe y calle,
que aún para soñado es bueno,
que todos le hallen ajeno,
y yo más propio le halle.
. Que soy Porcia ha imaginado;
yerro del criado fue,
él me quiere; pues no esté
en que soy Porcia engañado;
pero yo no sé en que estado
esté Porcia, y es mejor
en duda, tal deshonor,
por si menos cierto es,
callarle, y si no después
él lo sabrá; finjo amor.
César, que solo este niombre
me dejo allá vuestra ausencia,
para que en dulce elocuencia
mi amor cada instante os nombre:
verdad es, aunque os asombre;
yo soy a quien disteis vida,
mas de esto mi amor le olvida,
porque no me usurpe nada,
a la fe de enamorada,
la parte de agradecida.
Primero inclinada os quiero:
luego en la deuda me tundo,
y amara por lo segundo,
si faltara lo primero.
Que si un amor verdadero
no deja de hacer su oficio,
entre ofensas de este indicio,
ved cual será una pasión,
que nace en la inclinación,
y crece en el beneficio,
Cuando por dueño este día
os esperaba mi amor,
sin saber que eráis, señor,

a quien la vida denla,
lléchcla alionor pedía

para no ser hoy ingrato;
–
mas ya que puede, este rato
de voces, hable mi amor,
sin guardarse del honor,
ni tener miedo al recato,
Mas porque no está mi hermano)
en casa, y es indecencia

hablaros sola en su ausencia,
C
quien no os ha dado la mano,
perdonadme, que aunque gano
mucho en estarme con vos,
esforzoso por los dos,
que a mi cuadra me retire,
aunque mi pecho suspire
el rato que os pierdo, aDios.
. Aunque tan sin mir quedo,
no es justo que yo os replique.
. Voyme, que si viene Enrique

deshace todo el enredo. .
En
. Hay tal bien! qué dices de esto?
. Que grande ventura ha sido.

. Que venga yo a ser marido

de la que adoraba, Aruesto:
C
loco estoy. . No dices bien,
que estás cuerdo en las albricias.
. Dárelas, si eso codicias;
y aunque no está aquí, tamblén
a Camilo: dónde está?
. Allá bajó le dejé
en su cuarto, para que
pusiese tu ropa allá.
.
. Vuelvo a casa, que ya aquí
César debió de saber
mi deshonra: ah vil mujer!
pero cómo, aún se está aquí
César? voyme, no me vea;
mas ya me vio. . Si se esconde
vuestro amor, mal corresponde

a quien ya tanto os desea;
aunque ya de Porcia.
. Ay cielos! . En vano.
. Yo estoy perdido;
ya César lo habréis sabido.
. Ya sé que os cuesto desvelos.
. Y tantos, que puedo en vano
encarecer. . Y es razón,
no propios del suceso son.
. No siempre puede un hermano.
. Ya supe que Porcia. . Ea fin
lo supisteis? . Y al buscarla
no
me dijeron. . César calla,
que hablar en esto es mi fin,
si mi de cuido has sabido (dado
. No entiendo a Enrique, el cui-
vuestro, aunque hubiera faltado,
todo lo hubiera suplido
el habervisto. . Ay de mí!
. A Porcia.
(rique.
. Vos la habéis visto? . Sí En-
. Mal me resisto:
vos mismo la visteis? . Sí.
. Y dónde? . En aquesta sala.
. Qué es esto? el juicio se apura.
. Por señas que a su hermosura

ninguna en el mundo iguala,
y allá se entro recelosa
de haberme hablado sin vos.
. Qué es esto? válgame Dios,
que ella se entro temerosa;
en esto hay algún enredo:
mejor es disimular,
por no dar que sospechar,
por si averiguarlo puedo.
Por eso dudaba yo,
que ella os hablara sin mí:
ahora bien, vamos de aquí,
que quien cansado llego,
ha menester descansar
del camino. . Antes me voy.

. Adorde? rabiando estoy
por entrar a averiguar
este enigma de mi agravio.
. A ver un amigo llego:
quédate tú.
. Volved luego,
. Camilo, y yo en cas de Oravio
iremos a ver que ha habido:
y tú oye.
.
. Enrique, ya espero
que sepamos si el acero.
. Hablad paso, que ha venido
don César. . Desdicha grave,
pues Porcia. . Calla, no sé.
. Y ha sabido que se fue?
. Aún pienso que no lo sabe.
. Pues ven presto, que en su casa
espera ya el Asistente,
ven la suya el delincuente,
sin saberesto que pasa,
le hallaremos descuidado.
. Espera, que he desaber.
. Qué te quieres detener?
. He desalir de un cuidado.
. Ven apriesa. . Averiguar
quiero una duda,
. Ya es hora,
y espera; vamos ahora,
que después aura lugar. .
. Vamos pues, César a Dios,
suspendo el saber mi agravio.
. Pues si vas en cas de Otavio
tú, y Camilo, con los dos
ir no podré yo también?
No para que has de ir allá;
quédate acá, por si acá
te ha menester. . Dices bien.
. Notables despegos son
aquestos de mí
uñado
pero da
el parente! co ocasio

, , ,
.
(chas
Qué dices? . Haytal desdí-
. Pues traidor, no lo dijeras
entonces? . Pues di que hicieras
si lo supieras por dicha

. Que, salirme yo amatar
ese hombre, porque así
triunfara Enrique de mí,
y no llegara a alcanzar
donde estamos Po. Muerta estoy,
ya estar aquí no podemos
. De qué sirve hacer extremos?
. Mil heridas no te doy
por no manchar el puñal
en tu infame sangre. . Mil
por eso la tengo vil,
por librarme en trance tal.
. Ay, Otavio, di, que haremos,
que es fuerza que luego acuda
aquí mi hermano?
. Es sin duda.
. Pues qué has de hacer?
dónde iremos?
. No sé donde; solo sé
que importa mucho no estar
aquí esta noche: a buscar
voy una silla.. Para qué?
. Porque Porcia vaya en ella,
que a pie, y con una mujer
por la calle, puede ser
llegar a reconocerla
la justicia: y como yo
mi nombre no he de decir,
seráforzoso reñir,
con que todo se perdió.
Ya una silla nunca llegan: (lla:
tráela presto. , Hay tal manci-
mal a los mozos de silla
conoces, cuando les ruegan.
. Pues ve presto, trae un coche.

. De oírtelo desespero:
peor, que peor cochero,
casi a las diez de la noche:
juro a Dios, que había de ser
dificultad más pequeña
hacer vestira una dueña,
si la hubieras menester.
Yo a tal, no me atreveré,
. Que en todo imposible veas;
quédate, maldito seas,
que yo mismo lo traeré
por no oírte; y agradece
que la ocasión me reporta,
que ahora sufrir me importa,
por el lance que se ofrece. .
Qu. Allá verás lo que pasa.
. Ay, Cuatrín, perdida soy;
porque de saber que estoy
mi hermano en aquesta casa,
ha de ser mi muerte cierta.
Aún quizá no lo sabrá.
, .
. Entremos adónde está?
Otavio. . Pues a la puerta
no le encontraste al entrar?
. No. Qui. De casa salió ahora.
. Vuestro disgusto, señora,
no me dejó sosegar;
y así me apartó el cuidado
de los ojos de mi esposa,
a saber si alguna cosa
sucedió. . Pues sois casado?

. Sí señora, porque vos
tengáis uno más aquí
que os sirva en ella, y en mí.
. Yo agradezco por los dos,
por mí, y por Otavio digo,
esa merced que me haréis,
. Aunque no me conocéis,
yo soy su mayoramigo;
que aunque en Sevilla nací,

por la guerra forastero
vengo a ser, pero ya espero.
.
. Sin aliento llego aquí.
. Flora? . Sí
. Qué sucedió?
. Gran mal, todo lo ha sabido,
donde te han escondido,
que Carlos se lo conto
a tu hermano, y ha llamado
al Asistente, y ya viene,
que aviso por ellos tiene
a título del criado,
abuscar. . Lance cruel.
. Qué esperas? vete de aquí,
que han de encontrarte.
. Ay de mí.
. Que ya vendrán ellos, y él.
. Qué haremos?
. Oh suerte escasa!
. Y Otavio? . A traerme fue
una silla. . Mira que
vendrán ya.
. Que no esté en casa
Otavio, mas aguardar
será locura en tal trance. (lance,
. Qué he de hacer? mas en tal
ya no lo puedo excusar.
. De vos me amparo, señor
. Ea pues, venid conmigo,
que por vos, y por mi amigo
ya me ha empeñado el honor.
Dile tú, en viniendo a Otavio,
como la llevo a un Convento;
pero ahora es necio intento,
remedio será más sabio
llevarla a mi casa, pues
es lance tan apretado,
y contarle a mi cuñado
el suceso; que aunque es
necedad, que tan apriesa

Al
le lleve yo a mi mujer
tal carga, me he de atrever,
por ser cosa tan precisa.
Venid, que ya que he venido
en tallance, con mi esposa
os llevaré. . Acción piadosa.
,
. Ansí, tampoco me olvido
de Oravio; tú, ya que Arnesto
se quedo, toma estas llaves,
ya aquel cuarto, que ya labes,
le lleva; y por si sucede
que le encuentren, encubierto
en la misma silla es cierto

que irse más seguro puede.
Q Dices bien. . Es medio sablo.
. Vamos pues. . Yo voy sin
tú, Flora, quédate aquí
mí;
hasta que le vaya Orabio,
y ve tras él. . Para qué?
. Porque sepas donde va,
y me avises donde está,
que yo abuscarte enviaré.
. Vamos. . Aunque temerosa
os sigo. . No hay que temer:
mas que me ha de agradecer
el huésped, Porcia mi esposa?
. Ay hermano aborrecido, (.
defiéndame Dios de ti.
. Cuando yo os amparo así,
en vano le habéis temido,
. Es mi suerte muy escasa.
. Haced cuenta, dama bella,
yendo a mi casa, que en ella
vais a vuestra propia casa.
. Buenos quedamos ahora
nosotros. . Linda receta.
. Si viniese la justicia,
buen lance echado le hubiera.
. Busted no debe de ser
muy goloso de la trena?
.

.
. Dos veces que la he provado,
y entrambas en esta tierra,
me ha sabido a los demonios,
y si reventar supiera
no la probara otra vez.
Q. Pues qué hará cuado se ofrezca?
. Ponerpies en polvorosa
. Eso hago yo en las pedencias.
. Yo estoy decentado ya
de esta gente, y no quisiera,
por si acaso bien les supe,
que ahora me prosiguieran
las espaldas.
. Muy bien dice,
Eso es hacerte de penzas
propiamente: mas dejando
esto aparte, que te hicieran,
Flora, si aquí te encontrarán,
si te raparan las cejas,
y obisparas por un rato?
ta
. Pues porqué? . Por alcahue.
yo juraré contra ti.
. Yo me holgara si tuvieras
dientes que perder: mas ya
sin dársete de la pena
dos maravedís, podrás
jurarfalso cuanto quieras,
. Pegasténiela de puño.
.
. Metedla, y salios a fuera,
ya eslá aquí la silla,
vamos Porcia; Flora es esta:
Flora a que has venido aquí?
. Vine, señor. Qué, Date priesa
. Pues que ha sucedido? Qe En su
Flora vino a daros nueva. (ma

de lo que ncá sospechabas,
que sabiendo que esta era
la casa en que estaba Porcia,
su hermano le ha dado cuenta
al Asistente del caso.

y vienen ya a toda priesa
a buscaros a los dos.
. Que de desgracias me cercan:
y dónde está P orcia?
(ta
. Porcia se llama tabién aques.
como nuestra novia
(va
. Ya se fue. . Miseñor la lle-
a ponerla en salvo, que
sabiendo que estaban cerca,
la llevo sin aguardarte.
. Fue resolución muy cuerda
en tan apretado lance:
y dónde llevarla intenta?
. Pienso que a un Convento.
. HAy triste,
solo me faltaba, penas,
el no vera Porcia ahora.
. Puede ser que esto no sea
así, que también es tarde
para que en Convento abrieran.
. No me consueles Cuatrín.
. Pues vamos de aquí, qué esperas?
. A dónde iremos? . También
mi señor de ti se acuerda.
. Cómo? . Cómo dejó dicho,
que en la silla te metieras,
y que al cuarto, que en su casa
ya prevenido le espera,
te llevase. . Ah buen amigo!
. Pues entra en la silla, ea,
que vendrán ya.
. Dices bien, vamos.
. En la silla entra,
no se te tuerza el chapín.
. Qué siempre burlarte puedas?
. Ea, carguen con la silla,
entren, acaben, que esperan?
. Ea, salgamos apriesa.
Bien jarifa dama llevan,
mas es un poco bellosa,
que es señal de mucha fuerza.

, , –
.
. Entremos, esta es la casa.
. Esperad, qué gente es esta?
. Ya dimos con todo al traste
.
. Deténgase la Condesa,
téngase. . Tenido soy.
. No fue vana mi sospecha:
quién eres? . No sé que diga.
. Dónde aquesta silla llevas?
. Dónde la llevo? al Refugio.
. Y aquella mujer cubierta
quién es? Q. Ella lo dirá,
que es en extremo parlera.
. Hacedla que se descubra.

. Esperad, que por si es ella,
no es bien descubrirla aquí.
. Bien decís, llegad a verla.
. Yo soy, que con mi señora
. Basta Flora, ya se deja
entender.
. Pues no me han visto,
porque engañados entiendan,
que vengo con ellos mismos,
mezclarme entre ellos quisiera.
. Ya yo hallé lo que buscaba.
. Pues quién la tapada era?
. Es una criada suya,
que la llevaban a ella
sin duda en aquesta silla
a otra parte. . Bien se muestra.
i. Veamos si está en la silla.
. Apartad, que acción tannecía,
bástale su mismo error
a una mujer de sus prendas
por castigo, sin sacarla
aquí, como a la vergüenza.
. Que acertado fue el dejar,
porque no viera esta afrenta,
a Enrique allá en vuestra casa,

. Yo no quise que viniera,
porque a vista de su agravio
nadie hay que templarse pueda:
y es mejor que aquestas cosas
entre Caballeros tengan
composición, que venganza,
si acalo pueden tenerla
. Este es criado sin duda,
ahora falta que parezca
su amo: quién sois? . Cuatrín,
y aún no me tengo de renta.
. Quitadla espada. . Quitad
vos, solo a vos os la diera
espada que sirvió tanto.
. Tomad.
. Linda alhaja lleva. .
. Entrad, y mirad la casa.
. Corta mucho? . Es de má.
que un nabo de cien olandas (nera,
lo pasa como una breva.
. Adónde está vuestro amo?
. En aquesta silla misma.
. Lindo humor gasta a fe mía:
decid dónde está?
. Hay tal flema.
. Dónde está?
. En aquesta silla.
. Él esta borracho, o sueña.
. Cuál estara ahora Otavio?
. Cómo yo, que ya estoy muerta.
. Este es el medio mejor.
. Por vos haré cuanto pueda.
.
. No ay nadie en toda la casa,
no importa nada, que ella
me dirá de él . Al criado
llevarle también es fuerza,
(ca;
ya esotra criada suya.
. Claro está. . Dónde os parez.
irá, a su casano es justo (cierta,
por su hermano. . Es cosa

yo
Fa

.
yo la llevaré a la mía,
si acaso me dais licencia
Que pues trato de que todo
por bien se componga en ella,
de mi hermana acompañada
estará con más decencia.
Demás, que por los criados,
siendo ya las diez y media,
es mejor, que entenderán,
que como otras noches, esta
se ha quedado con mi hermana.
. Puto, hora y media nos queda
para acabar la maraña,
quiera Dios que salga buena. (nos
Todo está ya en vuestras ma-
. Beso mil veces las vuestras,
. Murió el criado?
. Aún no ha muerto,
más perdonará, aunque muera,
la parte, que es pobre y luego
nunca el Rey el perdón niega
como Alcayde los recibo.
. Adónde, señor, la llevan?
. A mi casa; venid vos.
(van
. Cuando alguna esquina vuel-
me aparto, pues no me ha visto.
. Vamos.
. Tú también vas presa?
. No ha sido pequeña dicha.
. Ya, Carlos, a Porcia llevas.
. Así tengan la salud.
. Vamo, porque Enrique sepa,
que ya que falto su hermana,
lo remedio mi fineza,
pues dentro de aquesta silla
se la vuelvo a su presencia.
. Cuál se han de quedar, señores,
cuando abriéndole la hiema
a la silla, hallén que Porcia
ha barbado tan apriesa!

###############

TERCEAA JORVADA
, .
. Ea, ya estáis en mi casa,
esperad en esa pieza,
traeré luz, y avisaré
a Porcia, que a veros venga.
A quién? . A Porcia mie posa,
esperad, que voy por ella.
P. Porcia le llama también?
fuerza es que infelice sea,
si también como en el nombre
se me parece en las penas
Válgame Dios! ay Oravio!
hay amor lo que me cuestas!
adónde me habrá traído.
este hombre? qué casa es esta,
que a dos pasos perdí el tino
con el susto, y las tinieblas?

Qué barrio es este no sé,
solo sé que no está cerca
de mi casa, porque anduve
de sde la de Orabio a esta,
mas de tres, o cuatro calles
pues qué dudas, pecho? alienta:
ya por lo menos estoy,
aunque mi dicha no quiera,
egura aquí de mi hermano.
Ya han cesado las tormentas
de esta noche; que aunque yo
no sé que casa es aquesta,
basta saber que no es
la mía, y como esto sepa;
para que averiguo más,
que de tan furiosas penas,
donde quiera estoy segura,
como mi casa no sea?
,
, .
. Ya viene Porcia, esperad.

.
. Ya espero a ver si mis quejas:
pero qué miro? ay de mí!
esilusión? es quimera?
no estoy en mi propia casa?
no es de mi cuarto esta pieza?
bien le conozco, es sin duda;
loca estoy: mi muerte es cierta.
Quién me trujo! cómo vive?
es verdad, o yo estoy ciega?
verdad es, no hay que dudar,
que es desdicha, y será cierta
Qué he de hacer? válgame Dios
como puede ser que sea
cierto aquesto? estoy soñando?
Pero no, yo estoy despierta. (vio
Qué hombre es este? Pues si Ota-
a su esposa en mi defensa,
y en mi casa, loca estoy,
aún a discurrir no acierta,
que también se entro en el alma
a turbación de la lengua.
Ireme mas dónde? ay triste!
quedáreme? mas es fuerza
que me maten: qué he de hacer?
morir de cualquier manera:
porque a tal tropel de males
como me afligen, se vea
lo que atormentan pesares,
si dan en venir las penas.
, .
. Confusa estoy: qué mujer
será la que dice César?
. A esta dama, Porcia mía;
perdona tú que me atreva,
le ha sucedido esta noche:
mas después lo sabréis de ella.
. Válgame el cielo, que miro:
. Yo la truje, por serprenda
de un amigo, por hallarla
en tal lance, que era cierta
su muerte sino la libro.

Yo fiado en la nobleza
de Enrique, y que él en tal caso

la misma fineza hiciera,
la he traído aquí; perdona,
que a Enrique voy a dar cuenta
de esto que me ha sucedido,
si está en casa; ya que sepa,
que por cuenta de los dos
ha de correr la defensa
de esta afligida hermosura:
tú entre tanto, como cuerda,
la consuela, y la agasaja. .
. Aguarda César, espera,
no es menester que mi hermano;
mas ya se fue, yo estoy muerta:
habla, dime si eres sombra?
di, si eres Porcia tú misma:
para que aún después de dicho
segunda vez, no lo crea.
. Bien haces Nise en dudarlo,
porque hay desdichas tan nuevas,
que de puro extraordinarias,
no parecen verdaderas.
. Pues cómo fue? . No lo sé:
solo sé, que gran tragedia
le está esperando a mi vida;
que si no me engaño, César
mi esposo, tú le nombraste,
es quien con traza, o cautela
me trae a darme la muerte,
conque desdichada, onecia,
metiéndome por la espada,
cuando andaba huyendo de ella,
busqué de la ofensa amparo
en el dueño de la ofensa;
pues que mi propio marido,
tercero ya de su afrenta,
por librarme de sí mismo,
metrujo a mi casa misma,
. Ay suceso más extraño!
pues como no siendo ciega
no

.
no conociste la casa?
. Cómo pude conocerla
denoche, perdiendo el tino
y no habiendo en la escalera,
ni en el portal luz alguna?
Ay desventuramas nueva?
vo no entiendo lo demás:
mas de una duda de aquesta;
bien fácil será sacarte.
(das
. Cómo? . Cómo si te acuer
su criado aquesta tarde
me habló portí en esta pieza. (do?
. Pues mi hermano no le a habla.
. No lo sé: mas cosa es cierta.
. Pues si le ha hablado mi herma
cómo el engaño no cesa? (no,
No prima, yo he imaginado,
que como ofendido César,
concertado con mi hermano
mi muerte traza, y ordena?
. Cómo, si es su amigo Otavio,
y a librarte a ti se empeña?
. Pues no puede ser, que en eso.
ande César con cautela,
y que por vengar su agravio,

de mi hermano la ofensa,
finja que no me conoce,
y con Oravio proceda
on engaño, por hacer
a su salvo lo que intenta?
No, prima, yo estoy sin duda
randerle
Ni
aunque de esa
sospecha puedes estar
segura, porque no es cierta;
por otra, temo tu vida
esta noche; porque César,
como viste, fue abuscar
enrique, y a darle cuenta
de que estás aquí: y
aunque yo encubrirte quiera,

no podré; y si Enrique sabe
que estás aquí, es cosa cierta,
que de repente esta noche;
porque la cólera ciega,
entre a hacerte algún desaire,
que estorbárselo no puedan
dos mujeres. . Es sin duda,
que aunque mañana resuelta,
a César, y aún a tu hermano
pienso hablar, para que entienda
en componer estas cosas
entretanto estoy expuesta
al rigor de Enrique, y ya
no sé cómo excusar pueda,
por lo menos de esta noche,
el peligro que me espera.
. Él de esta noche? pues eso
fácilmente se remedia.
. Cómo? . Cómo? pues está
pared en medio de aquesta,
podemos pasarnos, Porcia,
a mi casa, porque en ella
conseguiremos tres cosas.
. Cuáles son? . Es la primera,
asegurarte de Enrique,
que pienso que no es pequeña.
a segunda, hablar a Carlos
ni hermano, así como venga,
para que medie estas cosas.
atercera, hablara César,
enviándole a llamar.
r. Bien dices mas ay de mí,
en que han de parar mis penas?
parece que la fortuna
conmigo esta noche juega,
pues de una en otra me trae:
porque en una parte misma
tantos géneros de males,
no hallara estándose queda.
.
. Aunque el Asistente allá

me dejó en su casa mesma,
to, que él, y mi primo
en
fueron a la diligencia
Yo en pudiendo me he escapado
a saber que enigma es esta,
de decir César, que ha visto

Porcia en aquesta
No hay nadie, entro a la segunda;
si viene don César.
ero aque
Dese modo lo sabré
say es fuerz
no m
quien es la Porcia;
sabe
entraré tras él, si entra
–
. Que tan tarde no esté en casa.
forra
. Así todo se remedia.
mas no im
Enrí
. No hal
se suie
ni hermano.
al
a
iguna
de
Pues como me dijo Carlos.
que él lo sepa,
Mejor ser
podarte a ti ese en
tro Enrique viene espera
se lo diré. . Aguarda, oye.
. Eurique. . Mi muerte llega.
Una dama está con Porcia.
. Ya sé quién es. . Conoceisla?
pues yo, perdonadme. .
. Mrad que por mí se queda
questa noche con Porcia.
(sus.
Perdonad, que ella,
porque es forzoso, con vos
na pedido que interceda
Él lo ech todo:
perder.
e deses
Nise, que
con mi hermana.
0
de de sultos me atormenta
. Yo hice que aquí se quedase

deser
a la ocasión
tal
eva
scolo
que N
Poreo
juntas? fineza
lo llan
s lo que escucho?
g
Porcia
primas
que no me hubiera avisado?
advertencia
ay may
lo fuera haberle dicho
todo el caso. . Amigo César
esta dama, que por yo
hora en casa se qued

seno yo machos gustos,
y que yo le pague es fue
tun día estos pesares
de Otadio, y esla me cuestan
que más claro ha de decirlo?
de mí, mi muerte es cierta.
Sin dada lo sabe rodo.
Y vos, porque es tarde, César,
a que las dos se recojan
a su cuadra, dad licencia:
entraos las dos
. Prim vamos,
si me quedo aquí soy muerta.
. Pues si están aquí, por donde
saldremos? . La misma puerta
que lo fue para mi daño,
lo será de mi defensa
or el jardín, ya eltar
lo por ella
salió Flora: abierta está.
.

.
. Vamos, porque el cielo ordena,
que donde se abrió al peligro,
se abra al amparo otra puerta.
.
. Hay confusión más extrañas
Carlos dice, que se llevan
a Porcia, y cuando pregunto
por ella, Flora la niega.
César en el mismo instante
dice que estuvo con ella:
quién entenderá estas cosas?
Mas si la misma experiencia
me muestra que mi honor vive,
viva aunque yo no lo entienda.
.
. Un hombre está con Enrique:
si es César? pues no lo sepa:
Enrique escuchad aparte
. César, con licencia vuestra.
. En buen hora, hablad los dos,
que luego daré la vuelta:
voy a ver si ya Camilo
trujo a Otavio.
.
C. Cuando empiezan
las desdichas, tarde acaban.
. Ya no hay desdicha que tema:
di lo que fue. . Fuimos, primo.
. Y hicistes la diligencia?
. Sí, y hallamos en la casa.
. A quién hallastes? . Quisiera
que te armaras de valor
antes de oír estas nuevas
porque hallé en la casa. . Aquién:
como no hallases en ella
a Porcia, que no hallarías,
poco importa. . Adiós plu-
porque hallé a Porcia. (viera,
. Qué dices!
(ma
a mi hermana? . A Porcia mes
. Bueno a fe. . De qué te ríes?
. Tú estas soñando, despierta:

a Porcia? . otra vez lo digo.
. Calla. . De ti me reyera
si la pasión me dejara.
. Carlos, di, si hablas de verás?
. Vive el cielo que la he visto
. Yo he de perder la paciencia,
pues si ha estado siempre en casa,
si ha hablado con ella César,
y si yo la he visto en fin,
cómo quieres que ella sea?
. Bueno, mira que te engañas,
que yo la hallé allí, por señas,
que Flora, aquella criada,
estaba con ella misma.
. Flora? calla por tu vida.
. Si acabo ahora de verlas,
cómo lo dudas? . Si Porcia
estaba en aquesta pieza,
y ahora acaba de entrarse,
cómo quieres que lo crea?
. Eso cómo puede ser,
si ahora a Flora, y a ella
la truje yo en una silla,
y ahora en mi casa quedan
con tu criado, entre tanto
que vine a darte las nuevas?
. Pues yo no sé lo que diga.
. Ni yo sé lo que me entienda.
. Pues hay más que verla, Carlos?
. Pues Eurique, hay más que ver-
. Ven, para que no porfíes. (las?
. Ven tú, para que lo veas.
. No está muy lejos su cuadra.
. Y mi casa también cerca.
. Tú verás cómo te engañas.
. Y tú verás como hierras:
mas ya viene tu criado,
yo haré que aquí te convenza.
.
. Está aquí Enrique?
. Qué ha habido?
.

_.
. Enotra ocasión pudiera
pedirte albricias. . De qué?
. De que ya lo que deseas
has hallado la venganza
llegó, que ha tanto que esperas.
. Qué dices?
Mándome Carlos,
ya lo sabrás, que metiera
en su cuarto a Porcia, y Flora.
. Mira ahora cual acierta:
di adelante.. Yo lo lice,
yu en la misma silla apriesa,
la metí, cerrando al panto,
por guardarles más, la puerta.
vuelvo a darles una luz
de allí a un rato, y abro apenas,
cuando vi en la cuadra aorabio,
con el susto, la vela
he me cayó. . Que, qué dices?
Con lo cual, aunque el quisiera,
no pudo salir, que yo,
como es de golpe la puerta,
serré presto, y le he dejado
sentro de la misma pieza

de Carlos, y aquí he venido,
señor a darte estas nuevas.
C. Pues cómo, estando cerrado,
entró allá? . No hay quien lo en
yo no sé si estaba allá (tienda:
antes que yo luz metiera,
o si después solo sé
que Otavio en tu casa queda.
. Carlos, no hay que averiguar
como entró, que es mucha flema.
. Pues vamos a darle muerte.
. Vamos a matarle.
(da:
. Espera,
quién ha de morir? . No es na
que ahora viniese César!
. Yo tambien soy vuestro amigo,
y ninguno habrá que pueda

45
serviros mejor que yo.
. Pues ya que decirlo es fuerza;
sois mi amigo? . Amigos fui
muyestrechos enla guerra, (mos
tanto que vos desde acá
me disteis la mejor prenda
en Porcia, con quien en Flandes
me han casado cartas vuestras,
Pues si ya a nuestra amiltad
la sangre le da más fuerza,
como aquí no me dais parte,
como en el gusto, en la pena?
. Pues segú deudas tan grandes,
si un hombre de quien desea
vengarse mi honor, por ser
mi enemigo: ahora, César,
te le mostrasen a ti
que hicieras con él? . qué hiciera?
darle la muerte mil veces.
. Pues sabe que ahora llegan
a darme nuevas que está
en una casa aquí cerca
un enemigo, que el verle
me cuelta mil diligencias.
A darle la muerte vamos,
por eso no me detengas,
o me dejes, o me sigas,
que me daprisa mi ofensa.
. Pues vamos, Enrique, vamos,
que nunque la ventaja es cierta,
a veces la demasía
es circunstancia, que lleva
la venganza, cuando el caso
no pide bizarras muestras
del valor, si no castigos,
hechos de cualquier manera.
Muera quien te ofende, Enrique.
. Que de cosas tan diversas
en mi honor han sucedido!
. Vamos, para que se vea
lo que en breve tiempo aflige,
cuan

.
cuando la desdicha empieza.
. ,
Qué es esto de aquesta noche,

señores, que así me traen
de lechuzo con espada,
y buho con talabartes?
. Dónde me tienes, desdicha?
muera ya una vez, y acaben
tantos males con mi vida.
C. Mal haya quien deseare
morirse, aunque viva más
que unodio entre Catalanes
que una costumbre en aldea
y uno a quien ha de heredarle
un desdichado que un suegro,
cuando da en habellabarse:
el morirle es lo peor.
. Peor, cuando tantos males
me matan de muchas veces?
. Todo aquesto es cosa de aire:
del modo que tú te mueres
y se mueren los amantes,
mas de setecientas veces
me moriré por dos reales
Que hora fue cuando trujiste
el papel de mis pesares, Flora?
. Poco más, o menos,
las ocho eran de la tarde.
. Pues como en tan pocas horas
han cabido tantos males?
. Horas de Agolto, y sin cena,
por fuerza han de ser muy grandes
. Ven acá, donde estará
Porcia ahora? . Eso pensaste
buenos estamos afe
con tu amor, y tus donaires,
cuando yo por verme libre
así me metiera Fraile,
o donado de un Convento.

que aquí traer me dejase,
. Pues tú, que pudiste hacer

en tan apretado lance:
 Morir matando, pues fui
tan infeliz, que encontrarme
alíl pudo el Asistente.
(des?
. Pues fuese la muerte a Flan-
no te pudrás de eso, que
cuando aquí de morir trates
lo tendrás como en la bolsa.
. Lo que me consuela en parte
es que traigo espada, y que
si Eurique viene a matarme,
he de venderme muy caro
. Y si mi muerte intentasen,
que consuelo tendré yo
que me he de vender de baldes
. Qué arrepentido que estoy:
válgame Dios de dejarme
traer aquí; mas ya es hecho:
no se errara ningún lance.
de dos veces
. Pues porque
lo erraste allí? qué pensaste?
. En que como por la muerte
de don Diego anda a buscarme
la justicia, y como luego
esta noche, por mis males,
matamos aquel criado,

me pareció, que entregarme
a la muerte era el salir
presumiendo, que escaparme
entonces era imposible
con tanta gente delante.
Y como también o
a Carlos que con suaves
medios componer quería
estas cosas: por más fácil
escogí el venir con él,
creyendo, que ya en taltrance
por su mismo honor con Porcia
brrique quiere casarme.
. Al caboyendrá a ser eso
Que Lleve el diablo quien se olgare,
por

porque es forzoso que luego
a mi contigo me casen,
por costumbre inmemorial
del lacabo, porque acabe
como Comedia este entedo.
Pues tan mal había de estarte?
. Cómo puede estarme bien?
Espera, pienso que abren
una puerta. . Pues no es
por la que entramos, que cae
en aquesta cuadra misma
esta que ahora se abre,
parece que es allá dentro.
Es que allá por otra parte
este cuarto, bien lo sé
tiene otra puerta, que sale
a otra escalera, y está
dos piezas más adelante.
Que como Porcia a su prima
me enviaba cada instante,
bien puedo dar tales señas.
fa, esto es hecho.
A matarte
sieve Enrique, y es forzoso
que también a mi maten
Sancas. . Pues valor.
. Qué valor, que dos gigantes
(de
han entrado por allí
a cenarnos? . Ya es muy tar
 Para mis tripas es cierto.
. Aún no pueden comer carne
aunque esta tarde era Viernes
Andando en estos desmanes,
mucho cuidado tenemos
con el reloj. . Estos padres
nos dan la vida por cuartos.
 ,   .
. No pienlo que nos vio nadie
. A qué entramos más adentro?
. A abrir la puerta que sale:
válgame Dios! . San Cirilo.

. Porcia? . Otavio?
. Hay tales lances?
oh estamos durmiendo todos,
y soñamos disparates
o andan los diablos degorja,
y aquestas burlas me hacen.
. Aquí Porcia?

. Otavió aquí?
. No se admiren más, acaben,
que ya yo tengo hecho callos
esta noche de admirarme
. Cómo aquí te trujo César?
. Lo mismo he de preguntarte;
cómo aquí César te trajo?
. Viole traición semejante?
(bles
mira si lo dije yo:
ha traidor César! . No ha-
así de César, que es
mi amigo. . Dice verdades,
que él sin duda te ha vendido.
. Calla, infame, que don César
es mi amigo, y tiene sangre
noble, y de él no he de creer,
aunque tantas dudas halle, (do
cosa indigna. . Que engaña.
estás, como en fin no sabes
que es don César el que vino
concertado desde Flandes.
i.
. Dónde está muera el traidor
. Ya escampa, y llovia vinagre.
. Abre Enrique aquesta puerta,
y muera el traidor infame,
que ofenció sangre tan noble
. Qué escucho?
. Terrible lance!
. Di ahora, que es leal César.
. Vamos por estotra parte
del cuarto, huyamos.
. Por dónde,
que al entrar nos cerró el aire

.
la puerta, como es de golpe,
por de fuera la llave
to.
se quedó. . Cuerpo de Cris-
. Enrique acaba, no abres?
. Entrémonos allá dentro,
servirá de dilatar
la muerte, sígueme Otavio.
. Yo estaré al morir constante.
. Entremos aprisa.
. Entremos.
. No haya miedo que yo pare
hasta el último aposento.
,
. Dónde está el traidor cobarde?
. Adónde está el que me ofende
. Dejadme a mí que le mate.
. Aquí estoy, traidor Don César,
llega si quieres matarme.
. Válgame el cielo es Otavio?
. Orabio, que por fiarme
de tí, desleal Don César,
estoy en riesgo tan grande:
mas no importa.
. Otavio espera:
hay tan apretado lance!
. En qué te detienes? muera.
. Apártate, César. . Nadie
le ofenda. . Mira que es este
mi enemigo, no le ampares.
. Mira que soy a quien buscas,

y a quien traidor engañaste.
. Matarle no prometiste?
. No prometiste ampararme?
. Pues dónde están los rigores?
. Pues dónde están las lealtades?
. Válgame Dios fuerteempeño.
Enrique de mí se vale,
Otavio de mí se ampara,
palabra di de ayudarle
a Enrique, y palabra a Otavio
de ayudarle en cualquiertrance.

Iguales empeños son,
pues valor, si son iguales,
al primero; pues al riesgo
mi confianza le trae.
. Qué respondes?
 Qué respondes?
. No te enmudezcas.
. No calles.
. Esto ninguno le ofenda.
. Qué es eso, César, qué haces?
. Ponerme al lado de quien
de mí ha llegado a fiarse.
. Mira, César, que el que amparas
es el que ofendió mi sangre.
. Yo, Carlos, en que te ofendo?
. Pues no es ofensa ocultarme
a Nise mi hermana? . ANise?
. Él lo niega, aunque lo sabe.
. Si en mi vida tuve intento.
. Eso niegas? pues no sabes
que siempre la pretendiste,
y la noche que mataste
a don Diego, fue porque
hablando estabas constante
a sus ventanas? . Ya, Enrique,
que quieres que claro hable,
sabe que siempre de Nise
he sido fingido amante.
Todas las demostraciones,
y finezas que pensaste,
son engaño, que aunque a Nise
exteriormente mirase,
solamente quiero a Porcia
con interiores verdades. (lo!
. Qué escucho? válgame el cie-
. bien puedes desengañarte,
que a pesar de todo el mundo,
he de ser de Porcia amante
. Esto sufro! muera. . Enrique
mira que estoy de su parte.
. Cómo le amparas? tú tienes
hon.

honra pues no le escuchaste:
mira que a Porcia tu esposa
en tu deshonra. . No hables,
no me digas nada, calla,
que contra Otavio irritarme
pueda ahora; y si lo dices,
tiento yo, si lo escuchare.
Que como estoy obligado
de amparar en este lauce
a Otavio, si algo me dices,
qe me ofenda, o que me agravie,
puede ser que de repente,

sin poder yo reportarme,
o el afecto me despeñe,
o la cólera me arrastre.
Y(puede tanto en un noble
a fe de que de él se amparen
que ahora saber no quiero
sospecha, que por infame
me las dejo sin creerlas;
porque no pueda obligarme,
a que esta palabra quiebre,
ni a esta confianza falte.
. Pues mueran entrabos, primo
. Cómo, si el valor me vale?
. No importa que le defiendas,
. Retírate aquí. . Qué haces?
. Tomemos aquella puerta.
. Pues eso no es retirarse?
. Sígueme Otavio, que no
me retiro de cobarde.
–
, , ,
, .
. Cierra esta puerta.
. Qué intentas?
, .
. Ah cobarde, que cerraste.
. No importa, que pues el cuarto
tiene puerta en otra parte,
por allá entraremos, primo,

. Así no podrán librarse.
. Pues vaya a buscar Leonido
de la otra puerta la llave,
y aquí los dos nos quedemos,
porque en tanto no se escapen.
. Esto es lo que pretendía.
. Qué es eso César, qué haces!
. Cumplir como caballero
con mi honor, y con mi sangre.
,
. Acá se en trarón los dos.
. Escucha, Cuatrín, no hables
Oiganios, qué intenta César?
. Yo prometí de ampararte,
Otavio ya lo he cumplido,
como has visto en este lance:
que mientras hubo de quien
defenderte, y ayudarte,
soy tu amigo: mas ahora,
que ya no te ofende nadie,
soy tu enemigo ya puedo
de mi deshonra acordarme:
y así defiende tu vida,
porque tengo de matarte.
. César, cuando yo tetengo
obligaciones tan grandes,
no corta mi espada en ti,
porque es acero cobarde
aquel que embotar los filos
en la obligación no sabe:
tú me obligas.
. No pretendas
de aquesa suerte excusarte.
Tú has de casarte con Nise,
pues en vano a Porcia amaste,
y has de pagar con la vida
haber sido tan infame,

que oses decir que la quieres,
sabiendo que he de calara
con Porcia,
.

. A lo que propones,
dos respuestas he de darte.
Lo primero, ruego al cielo
que aquí tu españa me mate,
si supeque era tu esposa:
aquesto ha sido excusarme
de la llfamia que tuviera
de una deslealtad tan grande.
Lo segundo, que yo siempre
firme, seguro, y constante
he de amar a Porcia en fin,
y con ella he de casarme:
por eso haz lo que quisieres.
. A respuesta semejante
hable la espada. . Ay de mí!
. Ay desdicha más notable!
. Pues qué dudo de un peligro,
con otro quiero sacarle:
entrad; con esto le libro,
yo quiero ahora librarme.
,   .
. Ea César. . Muera Otavio
. Eso no, que ya que entrastes,
de parte de Oravio estoy,
y a vuelvo a ser lo que antes.
. Pues no le dabas la muerte?
. Pues no intentabas matarme?
. Es verdad, mas como en mí
están porfiando iguales
la confianza, y la ofensa,
acudiendo a entrambas partes
indiferente el honor
en dos respetos me hace
que con los demás le ayude,
y que conmigo le mate.
. Pues, César, que le defiendas,
que le libres, o le ampares,
ha de casarse con Nise,
. Eso no puede dudarse.
. César, eso es imposible,
que aunque aquí tu espada bañe

con mi sangre ha de ser mía
Porcia. . Porque se restaure
el honor de Nise, es fuerza,
que aquí con ella te cases,
omorir, por eso escoge.
. Confusa estoy. . Yo cobarde,
. Pues morir escojo, Enrique,
que es el remedio más fácil.
. Pues habrá de ser ansi.
. Yo salgo.
. Yo he de arrojarme,
para salir de estas dudas.
. Para salir de estos males.
. Aunque me cueste la vida.
. Aunque tú después me mates.
Carlos. . Enrique.
. Don César. . Orabio.
. Oídme. . Escuchadme.
. Di, para morir después,
. Di, aunque César en tal lance

es el juez de tu disculpa,
él es quien ha de escucharte.
. Tú, Otavio, a quien quieres?
. Yo
a Porcia adoro constante.
. Tú, César, a quien pretendes?
. Yo con Porcia he de casarme.
. Aguarda, cuál es la Porcia
qué dices? . Puede dudarse:
tú, Porcia, eres dueño mío;
tú, Porcia a quien desdeFlandes
el alma adoro rendida.
. Gracias a Dios que acabaste.
. Ya salió el parto derecho.
. Es Niselinda comadre.
. Pues con esto, oídme,
han cesado tantos males:
Don César, Nise es la Porcia,
que tu engañado adoraste:
don Carlos, Porcia es la Nise
con que orabio ha de casarse.

Un engaño solo ha sido
causa de tantos pesares,
Nise se case con César,
yo con Otavio me case;
porque así se case en Porcia
la Nise que tu pensaste,
Carlos, y también con Nise

su Porcia don César halle. (ra.
. Hy tal dicha. . Hay tal ventu-
. Hay engaño más notable.
. Pues ya no hay más que esperar,
aquí, señores, se acaben
los Empeños de seis horas:
perdonad hierros tan grandes.